

México merece el alba de la Paz.

Cuando escucho la palabra México mi mente piensa en su amplio legado histórico, en su increíble diversidad geográfica y cultural, en las más de 68 lenguas indígenas que se preservan, en su riqueza gastronómica, en todas las maneras en que se puede preparar una bebida o un alimento a base de maíz, evoca mi pensamiento sus coloridas tradiciones, sus misteriosas y cautivantes leyendas, la música tradicional, sus danzas que emanan folklore, miles de museos que acogen la historia nacional, rememoró el talento de sus residentes, el trabajo arduo de su ciudadanía y la solidaridad de sus habitantes ante desastres naturales.

Pero también pienso en la violencia, la intolerancia, la injusticia, la impunidad, el machismo. En la ansiedad que me provoca salir de casa y no tener la certeza de que voy a regresar a ella. Cuando era niña estudiaba en una escuela primaria muy conflictiva, mis compañeras vivían en recintos de casa hogar y me contaban los acontecimientos de su pasado, la violencia y abusos que vivían con sus familias y el porqué habían sido trasladadas al DIF.

Ver a las niñas con secuelas del maltrato fue mi primer impulso para que a los ocho años de edad me comprometiera a que iba a hacer lo necesario para que ninguna niña o niño sufriera maltrato.

Hace un año y medio estaba en el transporte público para dirigirme a la universidad e intentaron privarme de la libertad, en ese momento entendí que no puedo pasar más tiempo sin hacer algo por transformar mi comunidad, varios han sido silenciados por la muerte, pero mientras estemos vivos podemos actuar, ser agentes activos del cambio.

Desde niña imagino a mi amado país mexicano unificado, justo y pacífico, así que decidí integrarme a un observatorio ciudadano juvenil donde analizamos políticas públicas y elaboramos recomendaciones acerca de las mismas. Conocí a muchos jóvenes entusiastas, que reflejan su ímpetu por querer tener contribuciones para la nación. Observé diversos talentos, intenciones genuinas por vivir en una sociedad más justa, el ser humano es increíble cuando se dispone a usar su potencial para el bienestar social.

Se que el futuro es de los que no perdemos la esperanza, el cambio lo propiciamos cuando dejamos de lado la indiferencia, cuando nos cuestionamos acerca de cómo podemos contribuir en nuestra comunidad. Las acciones individuales son el primer paso para la unificación de grandes movimientos sociales, basta contactar con nuestra parte sensible y humana.

Me he convertido en activista, estoy encabezando una campaña de prevención del Femicidio en la Alcaldía de Iztapalapa, pretendemos atender la violencia doméstica ya que no estoy dispuesta a aceptar vivir en un país donde el peor lugar para ser mujer es su propio hogar.

Estoy convencida de que los asesinatos destruyen a la comunidad, por eso fundé la red mexicana de Prevención a la Violencia..

Continuó colaborando con diversos colectivos, jóvenes y autoridades, sueño que es posible atender el deseo de un México pacífico, tolerante y respetuoso. Que podamos confiar los unos en los otros. Ser un país desarrollado debe implicar ser un país humanizado, donde el trato sea cordial y logremos percibirnos como hermandad, colaborar en unidad para el desarrollo de la nación ya que solamente unidos podemos garantizar una vida digna, libre de violencia e injusticias.

Tienes potencial de hacer cambios en tu medio más cercano, hagamos que nuestra existencia ilumine la vida de los demás. Seamos honestos, solidarios, abandonemos la competitividad, la violencia y empecemos a darnos la mano, finalmente después de tantos años y acontecimientos históricos México merece vivir en armonía y ver amanecer el alba de la paz.

Escrito por Agente de Paz